

“Qué martirio ser la bella durmiente del bosque”: una adaptación para el teatro

Isabel García San José
Maestra de Primaria

(Aparece en el escenario un ambiente típicamente andaluz, ventanas con rejas repletas de flores, paredes encaladas... El Coro, que no se irá nunca del escenario, estará formado por un número indeterminado de niños y niñas vestidos con trajes típicos. Al hablar, intentarán poner un acento andaluz. Algunas palabras estarán escritas tal y como deben ser pronunciadas).

Coro

Dale, que dale, que dale.

Toma, que toma, que toma.

Nos vamos a remontar

a la Edad Media. ¡No es broma!

Allá por el siglo doce

entre pitos y entre flautas,

ha nacido una princesa.

¡Josú, qué linda es la infanta!

Las fiestas del real bautizo

duraron días, semanas.

Todos estaban felices

todo el tiempo de jarana.

Dale, dale

arsa, arsa,

todo el tiempo de jarana.

Reyes, príncipes y condes,

duquesas y pueblo llano,

todos acudieron presto

para ofrecer su regalo

a la bella princesita

a la que llamaron Rita.

Pero el hada Romanof
no fue invitada a los fastos.
Seguro que habrá follón,
pues es mucha Romanof
la Romanof de este caso.

(Aparece el hada Romanof en un medio pase de baile y con signos de estar muy enfadada)

Romanof

¡Que se me paren los pursos
de enfado y humillación.
No me invita el rey Basilio,
no me invita el tontorrón
porque soy republicana.
¿Acaso no soy un hada?

Coro

Ale, ale, arsa, arsa,
la Romanof es que se pasa.

Romanof

Pues a la fiesta he de ir
a dejar mi regalito.
(Mirando a Rita)
¡Pobre Rita, qué desgracia
tener ese papíto!

ACTO II

(Aparece el salón de palacio lleno de invitados, que serán los mismos niños y niñas del Coro. Se celebra el bautizo de Rita)

Coro

Los nobles en una fila,
sin mezclarse con la plebe

pues ya sabéis que, en tal caso,
capaz que les da un telele,
iban dejando a la infanta
dones y ofrendas sin fin:
que si barbis, cocinitas,
muñecos que hacen pi-pí,
otros que lloran o ríen,
o ventosean sin fin.
Los reyes desde sus tronos
con embeleso miraban
los regalitos tan tontos
que todos depositaban
alrededor de la cuna.

Reina

¿Vinieron todas las hadas?
¿Todas, todas?...
¡Falta una! ¡Jesús, qué consternación!

(Aparece el hada Romanof, majestuosamente folclórica, en un pase de baile. Va vestida al modo de la cantante Martirio)

Romanof

¡Sesenta mil escaleras!
¡Este palacio tan grande!.
Que una ya no es tan joven...
¡Qué ganas de relajarme!
(Dirigiéndose a los reyes con ironía)
¡Buenas tardes, majestades!

Rey

De ti estábamos hablando.
Decía a la Reina yo
que en falta te estaba echando.
¿No es cierto?

Reina

Sí, mi señor.

Romanof

Y, ¿cómo iba a venir
si no me habéis invitado?

Coro

Ea, ea, ea,
arsa, arsa, arsa.
La Romanof tiene, que tiene, que tiene
un montón de gracia.

Reina

El chambelán de la Corte
tié la curpita de tó.
Habrá que pensar en darle
un castigo. ¡Digo yo!
Pero, tómate un pastel,
un zumito, o una ostra.
Asímismo, hay canapés
de un caviar que traen del Volga.
Yo, es que no puedo comer
pues tengo que adelgazar.
Debo perder veinte kilos.
¡Veinte kilos! ¡Ahí es ná!

Romanof

¿También estás, reina mía,
con el tema obsesioná?
Pero, ¿qué quieres tener,
esqueleto y nada más?
Yo no sé qué es lo que os pasa
que queréis toas estar
sin comer y sin beber

toftas encanijás.

(Se retiran y se acercan un grupo de niños y niñas del Coro para bailar unas sevillanas. Se recomiendan las sevillanas de Martirio “Son cosas del amor de la vida”).

Romanof (Impacientándose)

¡Basta ya de parloteo!

Total, que a mí me da igual.

Si he venío es por la niña

que ha de sentirse fatal.

(Se acerca a la cuna)

¡Ay, qué pena, qué puntillas,

pobre Rita, qué faldón con el bochorno que hace!

Tu madre no tié perdón,

ni perrito que le ladre.

En fin, Rita, has de saber

que estaré siempre a tu lado

dispuesta para ayudarte.

Aquí tienes mi regalo.

Te haré lista, independiente,

simpática y ocurrente.

Serás mujer de carácter

y, además, inteligente.

Responsable, idealista

y honrá a carta cabal.

Y, además, muy feminista.

Coro

Ole, ole. Ahí es ná.

Romanof

Mientras tanto vivirás

en el castillo encerrá.

Así lo quieren tus papis

y yo no puedo hacer ná.

Y yo no puedo hacer ná
y yo no puedo hacer ná.
Pero, mira, si te encuentras
muy triste y desconsolá
te pincharás con un huso
y, al momento, dormirás.
Será un sueño, casi eterno
y sólo despertarás
en el año dos mil uno
con un beso que dará
en tu hermosa y blanca frente
un guapo y listo chaval.

ACTO III

Niña del Coro

Y así fue como ocurrió.
Harta y harta de aguantar
la pobre Rita sufría
como una posesa... o más.
Que si no te manches, nena,
que pa qué vas a estudiar.
Que si ponte el organdil
y la cinta colorá.
Que si borda ese tapete,
que si no te vas a casar
si vas por ese camino
y será una desgrasiá.
Que si no comas pasteles,
ni untes en la salsa pan,
que luego, a ver quién te quitas
esos kilazos de más.

Otra niña

Y Rita, ¡venga sufrir!

mas, de pronto, se acordó
de lo que le dijo, un día,
de chiquita, Romanof
y se puso, como loca,
a buscar aquí y allá
un huso con qué pincharse
y, así, poder descansar.

ÚLTIMO ACTO

(En escena el Coro. También aparece una especie de cama donde la princesa Rita duerme desde hace nueve siglos).

Otra niña

Han pasado nueve siglos
y Rita dormida está.
¡Ay qué ver! ¡Se dice pronto!
¡Novecientos años ya!
Y ¡cómo ha cambiado todo!
Que si teléfono, gas,
vídeo y televisión...
y no paro de contar.

Otra niña

Que si el Depor o el Atlétic.
Que si sube la inflación.
Que si Aznar ha llegado
a un acuerdo con Pujol.
Que si Curro en el Caribe,
que si en la escuela movía
pues la ministra de Aznar
a la privada la mima.
¡Virgen de la Soledad!
¡Virgen de la Macarena!
Que venga pronto un chaval

a despertar a la nena.

(En el escenario aparece un okupa, después de haberse oído un ruido grande. Viene sacudiéndose el polvo).

Okupa

¡Bueno! ¡Ya hemos ocupao!

Es que me siento rendío.

Qué mala entraña tener

este palacio vacío

con tanta gente sin casa

pasando gazuza y frío.

Pero, voy a presentarme.

Qué falta de cortesía.

Soy Antonio y me meto

en toas las causas perdías.

En el cero coma siete,

la antiglobalización.

En el Tyreless, en Doñana.

¡No paro! ¡Es un follón!

(Mira por todo el salón y descubre a Rita)

¡Santo Dios! Y esto ¿qué es?

¿Está viva o está muerta?

(Le toma el pulso)

¡Está viva! ¿Qué hará aquí?

Se habrá sentido indispueta.

(Le da un beso, compasivo, en la frente. La princesa se despierta)

Princesa

¡Dios mío! ¿Quién eres tú?

Okupa

Soy Antonio.

Princesa

Me has salvado.

Okupa

¿De qué? Si puede saberse...

Princesa

Es difícil de explicarlo.
Sólo te puedo decir
que soy la princesa Rita
y que llevo nueve siglos
profundamente dormida.

Okupa

¡Está mal de la cabeza!
(Entra Romanof muy enfadada)

Romanof

¡Alto ahí! ¿Por qué lo dudas?
No digas eso ni en broma.
¡Cómo se pasa el okupa!
Pues es la pura verdad.
Yo misma hice el hechizo
y ahí la tienes, tan campante...
¡Compruébalo por ti mismo!

Rita

Ya lo ves, amigo mío.
Lo que te dije es verdad.
Ya puedes imaginarte
que estoy muy desorientá.
Si quisieras ayudarme...

Okupa

Por supuesto, princesita,
puedes confiar en mí,
soy biólogo marino
y pertenezco a Geenpeace.

Justo dentro de dos horas
salgo para Gibraltar,
si quieres, puedes venirte...

Princesita

Ahora me viene muy mal.
Tengo que ponerme al día,
ir a la Universidad.
hacer neurocirugía
y, después....ya se verá.

Okupa

Pues me parece muy bien.
Siempre contarás conmigo.
Y así, pase lo que pase,
seremos siempre amigos.
¡Adios!

Princesita

¡Adios!

(Desaparen los dos de escena.
Sólo se quedan el Coro y el hada Romanof)

Romanof

¡Qué gustito para el cuerpo
ver feliz a esta chiquilla!
¡Mírala! Va más contenta
que a la feria de Sevilla.
(Dirigiéndose al público)
Y así acaba nuestro cuento
con este final feliz.
Yo... me voy para otros puertos
mas, no os olvidéis de mí.

Deshaciendo agravios

A lo largo de la Historia hemos estado contando a nuestros hijos e hijas toda una serie de cuentos en los que las mujeres aparecemos, o bien como seres malvados, o bien resignadas y tontas a la espera de un príncipe azul, o bien frustradas y envidiosas, con un talento especial para urdir desgracias ajenas.

Este humilde cuento dramatizado es sólo un intento de deshacer agravios, poner las cosas en su sitio y educar a los niños y niñas en una serie de valores que la sociedad actual parece empeñada en hacer desaparecer.

Lejos de un tono severo y trascendente, he pretendido poner un toque divertido y, sobre todo, actual y cercano, a una serie de cuentos tradicionales, “los de toda la vida”.

Sólo espero que puedan servir a los muchos maestros y maestras que nos empeñamos cada día en la difícil tarea de educar, en hacer un teatro digno en la escuela.

Es importante, también, señalar que el hecho de que en todas las obras aparezca un Coro, no sólo responde a un criterio estético (a mí, personalmente me divierte) sino que hace posible que los distintos cuentos puedan ser representados por todos los niños y niñas de una clase, sin importar el número. Los maestros y maestras que hacemos teatro en las aulas sabemos lo importante que es esto a la hora de poner en escena una obra de teatro y las dificultades con las que, habitualmente, nos encontramos, precisamente, por el número de personajes, que es siempre limitado.